



Carta a Shanghái

MARIVÍ PORRAS
ESPACIOS DE SOLEDAD

MUJERES QUE VIAJAN

Una ciudad te enamora y puedes llegar a odiarla sin saber muy bien porqué.

Depende de muchos factores pero el principal es el interno, **nuestro mundo interior y el momento de vida por el que estamos pasando.**

En mi caso cuando viajé a Shanghái no sabía muy bien cómo iba a sentirme, era mi primer viaje a Asia e iba muy ilusionada por conocer esa nueva cultura, una experiencia que estaba deseando vivir y disfrutar. Y de la que no era muy consciente de cómo iba a influir en mí, en mi manera de ver la vida, **en ese momento en el que no sabes muy bien quién eres y por lo tanto todo lo haces “superficialmente”, sin ver más allá de lo que estás viviendo.**

A las pocas horas de estar en Shanghái me di cuenta que esa ciudad no me llenaba, y había algo que rechazaba en ella, en ese momento no sabía lo que era, pero sí sabía que no era la ciudad que había imaginado, la que llevaba mucho tiempo soñando conocer (**muchas veces nuestra mente nos juega malas pasadas, llevándonos a un futuro que no viviremos nunca, sólo dentro de nuestra cabeza**) por lo que hoy al volver a ver las fotos de ese viaje a China, he decidido escribir esta carta a esa ciudad que en su día rechacé, y que no llegó a enamorarme como yo esperaba.

“Mi querida Shanghái, cuando aterricé en ti, llevaba una semana viajando por China, Pekín con su espectacular muralla, que subí y bajé a pie disfrutando de sus increíbles vistas.



Xi'an, impregnada de historia y repleta aún de secretos por desvelar de la antigua civilización China, con su ejército de guerreros de terracota que me impactó tanto que acabé enamorándome del "Arquero Afortunado".

Hong Kong con su Pico Victoria (Victoria Peak), la montaña más alta de la isla, desde sus 552 metros de altura pude deleitarme de las mejores vistas de la bahía de Hong Kong.

Por lo que cuando bajé las escaleras del avión en tu aeropuerto, ya tenía una idea de lo que era China, su cultura y sus habitantes.

Iba predisposta a seguir empapándome de la belleza y de todo lo que túShanghái me ibas a regalar.

Es cierto que estaba influenciada por amigos y conocidos que me habían hablado de ti como una gran ciudad, que era el centro financiero de China, en ese momento yo trabajaba para un banco en Madrid y estaba muy interesada en esos temas, también me habían hablado sobre tu gran mercado de imitaciones... ¡La de cosas que iba a comprar! Para mí, y para regalar, tu Jardín Yuyuan con sus preciosas colinas, lagos y canales cruzados por puentes de madera...

Como ves querida Shanghái las expectativas que tenía de ti eran muy alentadoras para mí, y estaba muy ilusionada con conocerte y visitarte.

¿Qué paso cuando llevaba unas horas paseando por ti? **Me sentí abrumada por tanta gente, que iba de un lado a otro y que ni siquiera se miraban a los ojos, noté frialdad en el ambiente y cada vez me sentía más y más alejada de lo que estaba viviendo**, hasta el punto que pensé ¿Qué hago aquí? Es cierto que en las anteriores ciudades que visité, también viví esa experiencia, pero no me impactó tanto ni llegué a tener esas sensaciones que tuve contigo.

Ahora ya visto desde la distancia entiendo que **lo que me pasó en ese momento fue una saturación de todo lo que había vivido y las expectativas que tenía de la vida**, y cómo todo eso **se iba desvaneciendo y dando paso a una nueva Mariví** que estaba cambiando en ese viaje a Asia sin ser consciente de ello hasta que llegué a Madrid, donde pude comenzar a ver y

entender lo que había vivido y que **podía esperar de la vida** si seguía viviéndola como la estaba viviendo hasta ese momento.

Por lo que tú Shanghái **me hiciste abrir los ojos a un mundo nuevo para mí, una visión de la vida mucho más cercana a lo que soy**, en ese momento no sabía ni quién era, el pasear por tus calles y vivir esa sensación de lejanía y frialdad me hizo darme cuenta que ese mundo no era mi mundo, que **todo lo material es simplemente una máscara para ocultar y aparentar quién soy realmente**, mostrar sólo la parte bonita de mí era lo que me hacía sentir incomoda contigo y tus gentes.

En la distancia y después de los años se ven las cosas de otra manera.

“Dicen que hay que escribir de un lugar cuando uno ya se fue”, escribiéndote esta carta Shanghái estoy siendo feliz al recordar los paseos por tu Jardín de Yuyuan, la paz y tranquilidad que sentía haciéndolo. Las increíbles vistas desde el mirador en tu Torre de Perla de Oriente, caminando sobre la esfera y viendo a través del suelo de cristal todo mi mundo, en ese momento lejos de pasar miedo sentía que estaba volando y fluyendo.

Ahora pienso, qué sentiría al volver a pasear por tus calles, ¿me enamoraría de ti? ¿O tendría esa sensación de rechazo, y de querer salir huyendo y alejarme de ti?

Eso querida Shanghái solo lo sabré visitándote de nuevo, volviendo a reencontrarme contigo, empapándome de tus olores, sabores, colores, **fuiste una ciudad que mi mundo interior rechazó en ese momento de mi vida por el que estaba pasando y no fui capaz de amar**. A día de hoy ya más consciente de quién soy te prometo darte una segunda **oportunidad y vivir tu realidad**, sin expectativas preconcebidas, ni grandes ilusiones porque me hagas feliz, sino dejándome llevar por tu calidez y esencia, disfrutando de ti por lo que eres, no por lo que me dicen que eres o yo pienso que eres.

Gracias Shanghái por haberme hecho crecer, ser más consciente de mi vida, de quién soy y de lo que realmente **me hace feliz, viajar a ti fue un privilegio** que volveré a repetir.

¡Nos vemos pronto querida Shanghái!



Conocí a Mariví a través de un post titulado **Por qué tus pensamientos candado te alejan de tu felicidad**, a partir de un comentario que dejé en este post surgió una linda amistad de blogueras que nos ha llevado a colaborar la una con la otra para compartir experiencias, tanto así, que no es la primera vez que Mariví deja sus palabras en este blog, ella fue parte del proyecto **Mujeres que aprendieron a querer** y participó con el relato de **La mujer desdichada**.

Además mis letras también fueron parte de su blog con un hermoso post invitado que lleva como título **Qué entiendo por felicidad y cómo la vivo cada día**, un artículo que me encantó escribir para su web.

Mariví es la creadora de **Tu Amiga Online** un blog en donde el tema principal es la **felicidad**, si no sabes cómo llegar a la felicidad, si no comprendes del todo este concepto el cual todos andan buscando o necesitas herramientas para dar con tu propia felicidad, pues en este blog encuentras todas las respuestas.

Mi invitada nos habla en esta carta a Shanghái del viaje después del viaje, una vez que pasa el tiempo y que los recuerdos reposan un rato, retomamos las fotos y volvemos a viajar, pero esta vez desde una perspectiva distinta de vida, **volvemos hacer el recorrido una vez que las expectativas han dejado de tener preponderancia y podemos verlo ahora todo con ojos distintos**.

Viajar a través de las emociones es la gran propuesta de este proyecto y creo que ella lo ha logrado de una forma perfecta.

Tal cual como el año pasado, Mariví vuelve a ser la segunda escritora invitada del proyecto de escritoras invitadas y espero comiences a seguirla en **Facebook, Twitter** e **Instagram** para que estés al tanto de sus hermosas publicaciones.

Este texto pertenece al blog de **Eliana Vasquez**, **[Espacios de Soledad del proyecto Mujeres que Viajan](#)**.